

Liturgia dominical

**BASÍLICA DEL SEÑOR
DE LOS MILAGROS DE BUGA**

 www.milagrosodebuga.com

 [Basilica del Señor de los Milagros](#)

 [Basilica del Señor de los Milagros de Buga](#)

 [Basilicadelmilagrosobuga](#)



Abril, 19 del 2026

TERCER DOMINGO DE PASCUA

MISIONEROS REDENTORISTAS

Liturgia de la Palabra



Monición de entrada

Hermanos, nos reunimos para celebrar el tercer domingo de Pascua y, con alegría, reconocemos que Cristo camina con nosotros. Como a los discípulos de Emaús, el Resucitado nos sale al encuentro en este día, nos explica las Escrituras y se nos da a conocer al partir el pan. Abramos el corazón para vivir esta celebración como un verdadero encuentro con Aquel que vive y nos transforma con su presencia.

Monición a la liturgia de la Palabra

Las lecturas de hoy nos presentan la fuerza de la predicación apostólica, la exigencia de una vida coherente con la fe y el hermoso relato de los discípulos de Emaús. Escucharemos cómo la resurrección de Cristo transforma el miedo en testimonio y cómo su presencia se revela en los signos que Él mismo nos dejó. Prestemos atención: el Señor también quiere hablarnos hoy y encender nuestro corazón.

1 Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras.

A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

“Veía siempre al Señor delante de mí,
pues está a mi derecha para que no vacile.
Por eso se me alegró el corazón,
exultó mi lengua,
y hasta mi carne descansará esperanzada.

Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos,
ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida,
me saciarás de gozo con tu rostro”.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Palabra de Dios

2 Salmo Responsorial

15

R/ Señor, me enseñarás el sendero de la vida

V. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. **R/**

V. Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R/**

V. Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos,
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/**

V. Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R/**

3 Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san
Pedro 1, 17-21

Queridos hermanos:

Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación

del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

Palabra de Dios

4 Evangelio

Lectura del santo evangelio según
san Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

«Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo:

«¿Qué?».

Ellos le contestaron:

«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo:

«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor

5 Homilía

Por: P. Alcides de Jesús Orozco Orozco, CSsR.

La liturgia de este Tercer Domingo de Pascua nos sitúa en el corazón de la experiencia cristiana: el encuentro con Cristo Resucitado que transforma la tristeza en esperanza y la duda en misión.

El relato de los discípulos de Emaús es, en cierto modo, el espejo de nuestra propia vida: caminamos, muchas veces desanimados, con preguntas y heridas... y es allí, precisamente allí, donde el Señor se hace compañero de camino, nos explica las Escrituras y se nos revela al partir el pan.

La Pascua no es solo un acontecimiento del pasado: es una presencia viva que reconfigura nuestra historia personal y comunitaria.

2. Comentario Bíblico

a. “Nosotros esperábamos...” (Lc 24,21)

Los discípulos de Emaús representan la crisis de la esperanza. Habían puesto su confianza en Jesús, pero la cruz les ha desconcertado.

San Lucas subraya un detalle clave: Jesús se acerca y camina con ellos, pero sus ojos estaban incapacitados para reconocerlo (cf. Lc 24,16). Esto indica que el problema no es la ausencia de Cristo, sino la incapacidad del corazón humano para percibir su presencia.

Como enseña san Agustín: “Caminaba con ellos en el camino, y Él mismo era el camino” (Sermón 235).

b. La pedagogía del Resucitado: Palabra y Pan. Jesús realiza un doble gesto:

Explica las Escrituras: “Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él” (Lc 24,27).

Aquí encontramos la clave hermenéutica de toda la Biblia: Cristo es el centro de las Escrituras.

Como afirma el Concilio Vaticano II: “Cristo es el mediador y plenitud de toda la revelación” (Dei Verbum, 2).

Parte el pan: “Lo reconocieron al partir el pan” (Lc 24,30). Este gesto no es casual: es una clara referencia a la Eucaristía. El Resucitado se deja reconocer en la fracción del pan, donde su presencia se hace sacramental.

San Juan Pablo II decía: “La Eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia vive de la Eucaristía” (Ecclesia de Eucharistia, 1).

c. Del desencanto a la misión: Después del encuentro, los discípulos experimentan una transformación profunda: “¿No ardía nuestro corazón...?” (Lc 24,32)

Se levantan inmediatamente y regresan a Jerusalén.

El encuentro con Cristo no deja indiferente: enciende el corazón y pone en camino misionero. Esto se conecta con la primera lectura (Hch 2), donde Pedro anuncia con valentía la Resurrección. El mismo que negó a Jesús, ahora proclama: “Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte” (Hch 2,24).

Y con la segunda lectura: “Han sido rescatados... con la sangre preciosa de Cristo” (1 Pe 1,18-19).

3. Aplicación Pastoral

a. Cristo camina con su pueblo, especialmente en la crisis. Hoy muchos fieles —como los discípulos de Emaús— viven: desánimo espiritual; crisis de fe; dolor personal o familiar.

El mensaje es claro: Cristo no abandona, se acerca y camina con nosotros, incluso cuando no lo reconocemos.

El Papa Francisco lo expresa bellamente:

“Jesús siempre camina con nosotros, incluso cuando estamos desanimados” (Audiencia General, 2017).

b. La centralidad de la Palabra y la Eucaristía. La experiencia de Emaús nos enseña el camino de toda comunidad cristiana:

Escuchar la Palabra (formación, catequesis, predicación viva). Celebrar la Eucaristía (encuentro real con el Resucitado)

Como redentoristas, siguiendo a san Alfonso María de Ligorio, estamos llamados a anunciar la Palabra que enciende los corazones, especialmente a los más abandonados.

San Alfonso decía: “Toda la santidad consiste en amar a Jesucristo”.

c. De peregrinos tristes a misioneros ardientes. El cristiano no puede quedarse en la tristeza ni en la fe rutinaria. Quien se encuentra con Cristo: recupera la esperanza; fortalece su fe; se convierte en testigo.

Los discípulos “se levantaron y regresaron” (Lc 24,33). También nosotros estamos llamados a levantarnos: en nuestras familias; en nuestras parroquias; en nuestros santuarios, como el del Señor de los Milagros; para anunciar: ¡Cristo vive!

d. Clave pastoral para el Santuario
En un contexto de peregrinación, este Evangelio es profundamente significativo: El peregrino llega muchas veces con cargas... pero en el Santuario: escucha la Palabra; participa de la Eucaristía; y reconoce a Cristo que le sale al encuentro. Ahí sucede el milagro: el corazón vuelve a arder.

Conclusión: El camino de Emaús es el camino de todo creyente.

Cristo Resucitado sigue: acercándose; explicando; partiendo el pan; enviando.

Pidamos la gracia de reconocerlo en nuestra vida, para que también nosotros podamos decir: “Es verdad, el Señor ha resucitado” (Lc 24,34) y convertimos en testigos alegres de su presencia.

6 Oración de los fieles

Confiados en Cristo resucitado, que camina con su pueblo, elevemos nuestras súplicas al Padre de la vida.

R/ Haznos testigos de tu resurrección, Señor.

1. Por la Iglesia, para que siempre anuncie con valentía que Cristo vive y nos acompaña en la historia. **Roguemos al Señor.**

2. Por los gobernantes y líderes, para que trabajen por la verdad, la justicia y el bien común. **Oremos.**

3. Por quienes se sienten alejados, tristes o sin esperanza, para que encuentren en el Evangelio la fuerza para levantarse y volver a la comunidad. **Roguemos al Señor. Oremos.**

4. Por todos nosotros, para que, alimentados con la Palabra y la Eucaristía, seamos testigos del Resucitado en nuestra familia en el trabajo y en la sociedad. **Oremos.**

Oración conclusiva

Dios Padre bueno, escucha nuestras súplicas y acompáñanos en el camino de la vida, como tu Hijo Jesús en Emaús. Por Cristo, nuestro Señor. **R/. Amén.**

Consagración Al Señor de los Milagros

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a visitarte para alabarte, bendecirte, y darte gracias por tantos favores que nos has concedido.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos arrepentimos de los pecados que hemos cometido y con los cuales te crucificamos en nuestros corazones, te prometemos comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque nos amas, quiere verte presente en cada uno de nuestros hermanos.

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a suplicarte como el leproso del evangelio: Señor, si quieres, puedes curarnos (Cf. Mc 1,40). Perdona nuestros pecados y cura las enfermedades que nos hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos consagramos a tu servicio con nuestras familias, seres queridos, trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque nos amas, queremos vivir contigo durante la vida para vivir contigo en el cielo.

Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta esta consagración a tu divino Hijo. **Amén.**



COMUNIÓN ESÍPIRITUAL

Jesús mío, creo que tú estás en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte ahora dentro de mi alma y ya que no te puedo recibir sacramentalmente, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón; y como si ya te hubiera recibido, te abrazo y me uno todo a Ti. ¡Ah Señor! No permitas que jamás me aparte de Ti.

APRECIADO PEREGRINO

- Para visitar la imagen del Señor de los Milagros, durante la semana cuando hay poca afluencia de peregrinos, se hace por la puerta lateral izquierda de la Basílica y generalmente los domingos 14 de mes y festivos se hace la fila por el costado lateral de la Basílica calle 4ª.
- El **Despacho de la Basílica**, esta ubicado al frente de la Basílica al lado derecho, o saliendo del templo al lado izquierdo, es el único lugar de Buga donde puede anotar las intenciones para la Eucaristía, pagar las promesas y si bien desea, llevar por una ofrenda voluntaria el aceite consagrado del Señor de los Milagroso, ya esta bendito y sirve para aplicar a los enfermos .
- **La Fundación Casa del Peregrino**, ubicada a un costado de la plazoleta Lourdes, le ofrece los servicios de: baños, almacén de reliquias, hotel, restaurante, cafetería, librería, y parqueadero detrás de la Basílica. Al consumir un servicio o adquirir un producto de la fundación contribuye a las obras sociales de la Basílica: viviendas para familias pobres, educación para niños en la escuela social El Milagro, mercados para pobres y formación para futuros sacerdotes Gracias por su apoyo.




- Visite el **Museo del Milagroso** que se encuentra frente a la oficina de información de la Basílica para que conozca más detalles de la historia del Santuario y del Señor de los Milagros.



Horario: 9 a.m. a 5 p.m.

- Ingrese a nuestra página www.milagrosodebuga.com, allí podrá seguir la Eucaristía, en todos los horarios disponibles y enterarse de todo lo relacionado con el Milagroso y la Basílica. (videos, audios, fotografías, novenas, noticias).

 Basílica del Señor de los Milagros

 Basílica del Señor de los Milagros de Buga

 Basílica del Milagroso Buga

